

Susanne Hartwig\*

## Por, para, sobre mujeres: publicaciones recientes acerca de la ‘literatura femenina’

### Perspectivas de investigación

En los últimos cuatro años han sido publicados varios estudios sobre escritoras latinoamericanas que se dividen en dos grandes grupos: los que, en primer lugar, se dedican a presentar a autoras poco conocidas y obras poco estudiadas, y los que parten de un motivo o de una teoría básica para luego desarrollarlo o ilustrarla a través de obras escritas sobre todo por mujeres. Si los primeros trabajan por una nueva canonización e institucionalización de la literatura femenina y presentan un vasto panorama de la labor artística en América Latina, los últimos buscan hacer resaltar nuevos aspectos comunes en textos literarios a veces ya famosos. Los enfoques son heterogéneos y abarcan lo posmoderno, lo subalterno, la violencia, el silencio, la locura, la memoria, la influencia del mercado y mucho más. Todos tienen en común la convicción de que el género es una construcción del discurso hegemónico y que los textos escritos por mujeres intentan llevar un contradiscurso. La siguiente reseña agrupa los estudios en orden alfabético en cuatro grupos, dos formas de ‘acercamiento fenomenológico’ y dos de acercamiento sistemático.

### Acercamiento fenomenológico (1): punto de vista panamericano

Una compilación de análisis textuales de distintas autoras bajo el lema de ‘posmodernidad’ ofrece el libro de Cynthia Margarita Tompkins, *Latin American Postmodernisms. Women Writers and Experimentation* (2006, University Press of Florida) que no pretende añadir nuevos aspectos a teorías ya existentes sobre lo posmoderno (y efectivamente no lo hace) sino presentar a mujeres de distintos países bajo un término unificador y en orden de su fecha de nacimiento: Julieta Campos, Alicia Steimberg, Luisa Valenzuela, Albalucía Ángel, Brianda Domecq, Ana Teresa Torres, Alicia Borinsky, Diamela Eltit

---

\* Licenciada en Filología Románica y Latina por la Universidad de Münster; tesis sobre el teatro francés después de 1945, habilitación sobre el teatro español contemporáneo. Docente e investigadora, entre otras, en París, Madrid, San José de Costa Rica y Curitiba. Desde 2006 catedrática de Lenguas y Literaturas Románicas en Passau. Últimas publicaciones: *Chaos und System. Studien zum spanischen Gegenwartstheater* (2005); con Klaus Pörtl (ed.): *La voz de los dramaturgos. El teatro español y latinoamericano actual* (2008).

y Carmen Boullosa. Esta mezcla heterogénea se explica por un criterio de selección muy general: “ludic, experimental, deconstructive, and self-reflexive texts [that] question the status quo from a woman-centered standpoint” (p. 1). Cada capítulo está dedicado a una autora y revela siempre la misma estructura: biografía, resumen de una obra (o a veces más), términos posmodernos centrales aplicados a los textos. Como los capítulos focalizan distintos aspectos tanto estructurales como temáticos, no existen relaciones estrechas entre ellos fuera de unas muy generales y asociativas. También la conclusión es muy general: afirma que el posmodernismo latinoamericano es tan híbrido y diversificado como lo son las posiciones subjetivas de las mujeres. Es una antología sin sorpresas teóricas o analíticas que en su mayoría ni siquiera presenta a autoras desconocidas.

La obra colectiva publicada por Par Kumaraswami y Niamh Thornton, *Revolucionarias. Conflict and Gender in Latin American Narratives by Women* (2007, Lang) reúne nueve contribuciones que se proponen aumentar la visibilidad de las mujeres revolucionarias (en el sentido propio y metafórico de la palabra) y arrojar nueva luz también sobre el papel de la mujer en la sociedad. Las contribuciones son bastante heterogéneas, sobre todo porque el término ‘revolución’ se utiliza en sentido literal y figurativo. Cuatro artículos tratan de revoluciones reales y su repercusión en la literatura: María de la Cinta Ramblado-Minero adopta un punto de vista político al analizar la trayectoria literaria de Isabel Allende, tal como Sarah Bowskill al presentar el papel de la mujer de clase media durante la Revolución mexicana en *Yo también, Adelita* (1936), de Consuelo Delgado. Más sugerente y compleja es la contribución de Margaret Power, que describe y comenta textos poco conocidos de mujeres activistas implicadas en el movimiento femenino anti-Allende, como *La epopeya de las ollas vacías*, de Teresa Donoso Loero, o *La guerra de las mujeres*, de María Correa Morandé, ambos publicados en 1974. Power dilucida las premisas históricas de las obras, las biografías de sus autoras así como la imagen tradicional y anti-comunista de la mujer de éstas. El artículo de Par Kumaraswami trata de mujeres cubanas y sus textos sociales, que presenta como testimonios sobre la conciencia revolucionaria. También hay una serie de contribuciones que enfocan el fenómeno revolucionario desde una perspectiva comparativa. Niamh Thornton analiza obras consagradas como *La mujer habitada* (1992), de Gioconda Belli, y *Mal de amores* (1996), de Ángeles Mastretta, a través del nexo entre amor y violencia, visto desde una perspectiva femenina. Kitty Mollet compara en un estudio altamente sugerente (aunque un poco desordenado) tres testimonios significativos para los estudios de género con implicaciones sociales y políticas: el de las Madres de Plaza de Mayo, el de Simone LeGrange en el proceso de Klaus Barbie y el de Rigoberta Menchú. Subraya la dificultad de la voz femenina a la hora de hacerse escuchar y el problema de la credibilidad del testigo femenino. Particularmente acertado es el artículo de Andrea O’Reilly Herrera, que presenta a tres artistas cubanas que viven en la diáspora: una que trabaja con esculturas, otra con cerámicas, la tercera con instalaciones y pintura. Sólo metafóricamente se trata de la revolución en las contribuciones de Lorna Shaughnessy, que habla de la emancipación sexual y la exaltación del cuerpo (femenino) en la poesía comprometida de Gioconda Belli, y de Leslie Goss que analiza la novela *In the Name of Salomé* (2000), de Julia Álvarez: ésta cuenta la historia de la heroína nacional dominicana del siglo XIX y su hija, que se enfrentan al patriarcalismo y cuestionan la maternidad como auto-realización. Ambas contribuciones se limitan básicamente a describir el contenido de los textos. El volumen presenta a las mujeres –muchas de ellas todavía desconocidas– como una

parte integral de la narrativa nacional. Sin embargo –tal vez debido a la temática demasiado poco precisa–, se echa de menos un hilo conductor que oriente las presentaciones hacia una sistemática más provechosa para un acercamiento a la relación fundamental entre la revolución y la mujer.

Textos de la gran literatura brasileña femenina son la base del libro *Central at the Margin. Five Brazilian Women Writers*, de Renata R. Mautner Wasserman (2007, Bucknell University Press) que trata de cinco escritoras brasileñas del siglo xx: Júlia Lopes de Almeida, Rachel de Queiroz, Lygia Fagundes Telles, Clarice Lispector y Carlina Maria de Jesus. El objetivo es contribuir a una ampliación del canon de la literatura brasileña (p. 27), siendo el denominador común de los textos la marginalización de las protagonistas y de las autoras. Las presentaciones de las condiciones de la producción literaria en Brasil y de algunas teorías provenientes de los estudios del género y del subalterno son muy generales y constituyen más una visión panorámica que una revisión crítica. Puesto que Mautner Wasserman pretende presentar diferentes tipos de relación entre género, clase y posición económica (p. 32), los textos difieren mucho en su contenido, su forma y su ideología. Los análisis textuales se efectúan cada uno bajo un lema diferente: “Incomplete Compliance” para Lopes de Almeida (por tratar preferentemente la incompleta subordinación y la incompleta libertad de la mujer, siendo el sistema patriarcal perjudicial para ambos, hombres y mujeres); “A Woman’s Place”, para Queiroz (por basarse en protagonistas fuertes y autoritarias en una lucha continua contra la vida estereotipada ofrecida a la mujer en la sociedad brasileña de la época); “Political and Intimate”, para Fagundes Telles (por hablar de las limitaciones sociales y económicas del sistema patriarcal a las que se enfrenta la mujer); “Identity, Language, Silence”, para Lispector (por su realismo psicológico en pintar las obsesiones de las mujeres bajo efecto de una presión interior insoportable provocada por un hambre de vivir indomable); “A Different Word from a Different World”, para Carolina Maria de Jesus (por hablar con una “voz desde el margen” que brinda un testimonio auténtico de la vida de los subalternos en São Paulo). Los análisis de las obras son básicamente resúmenes de biografías y presentaciones lineales del contenido de las novelas (sin tener mucho en cuenta la estructura y el estilo) así como caracterizaciones de los protagonistas. Las palabras clave del título de los capítulos confieren un cierto esquematismo a los análisis, que parecen a veces buscar etiquetas demasiado unificadoras para textos mucho más complejos. En el plano teórico, el libro no es convincente porque no estimula una comparación más profunda de temas, estructuras y estilos más allá de una mera presentación de las historias narradas de manera casi ensayística. El libro tiene, no obstante, sus indudables méritos porque brinda un acceso a obras y estéticas poco conocidas y cumple con su propio postulado de promulgar la producción literaria femenina de Brasil.

Más homogéneo e innovador se presenta el libro de Birgit Seibert, *Frauenbilder in der postdictadura. Die (De-)Konstruktion weiblicher Identität in der Nueva Narrativa Chilena Femenina* (2007, edition tranvía/Walter Frey), que tiene como objetivo perfilar la construcción de identidades femeninas en la Nueva Narrativa Chilena a través del análisis de textos de Pía Barros, Marcela Serrano y Diamela Eltit. Seibert señala como punto en común de estas muy diferentes autoras el tema de la identidad femenina en la sociedad chilena postdictatorial. Los análisis siguen todos el mismo esquema, lo que vuelve la lectura un tanto monótona: presentación de la escritora, estructura del texto y función de los paratextos, personajes, espacios narrativos, situación y perspectivas narrativas, temas

y motivos centrales. Como Seibert pone el énfasis del análisis en los personajes (p. 74), habla sólo superficialmente sobre la construcción de la identidad femenina a través de otras estrategias textuales, y como estudia temas tan heterogéneos como el dolor, el reflejo en el espejo (Barros), la falta de un lenguaje propio e intertextualidad (Serrano) y el cuerpo femenino como campo de lucha (Eltit), los análisis textuales se yuxtaponen y no se crea una visión comparativa de las obras. Se ve claramente que el tema ‘identidad’ es demasiado impreciso como para servir de hilo conductor en una comparación más rigurosa. El aporte del libro no consiste precisamente en su parte teórica sobre el deseo femenino y su relación con los discursos oficiales, sino más bien en la explicación del contexto sociocultural de la lucha feminista en Chile desde los comienzos del siglo XX hasta la transición, entre otros a través de la estética de la Nueva Narrativa Chilena.

En su antología de ensayos *Aus der Rolle geFallen! Neuere lateinamerikanische Literatur zwischen Machismo und Feminismo* (2008, Kova?) Erna Pfeiffer recopila textos suyos anteriores con enfoque sobre las mujeres latinoamericanas, ordenados sumariamente por grupos temáticos, sin introducción o conclusión que conecten las distintas partes. Como combina literatura, sociología, psicología y también cuestiones de traducción, el libro muestra una cierta heterogeneidad de contenido, estilo y terminología. Prevalece un tono polémico y sugestivo de un feminismo radical que vuelve la lectura divertida, pero también a veces unilateral. Además, la escritura un tanto tozuda peca de un exceso de juegos de palabras, y el tono ensayístico deja que desear desde el punto de vista del rigor científico. Como es una recopilación, se encuentran muchas repeticiones, y a partir del quinto capítulo reina el desorden temático. Se echa de menos una sistemática que resalte las características en común de los textos presentados y los aspectos recurrentes de la escritura femenina. El primer agrupamiento de textos trata sugerentemente del “macho y de su madre” sosteniendo que la literatura utiliza mecanismos parecidos al psicoanálisis, por lo cual es capaz de dar una imagen fidedigna de una realidad social. Pfeiffer explica la específica constelación del machismo en América Latina como contexto conflictivo en el que se mueve la mujer y hace hincapié en sus raíces histórico-políticas y psicológico-sociales. Ilustra sus afirmaciones con los textos *Doña Bárbara* (1929), de Rómulo Gallegos, y *La casa de los espíritus* (1982), de Isabel Allende. Luego enfoca –también con un análisis de textos literarios– los factores y las consecuencias del machismo en la estructura de la familia colombiana y las posibles relaciones entre machismo y violencia/sadismo, para analizar después la imagen (reconfortante) de la madre en *La casa de los espíritus*. En un segundo grupo de textos habla de la escritura femenina, especialmente del problema de la mujer para articularse más allá de los estereotipos machistas que idealizan a la mujer para mistificarla. Según Pfeiffer, lo que todavía falta para superar un romántico ombliguismo es la capacidad de considerar el otro femenino como álder ego solidario más allá de las separaciones de clase, etnia y generación (p. 76). Un primer paso se constata en el último cuarto del siglo XX con periodistas y autoras que prestan su voz a las marginadas en textos testimoniales o ficcionales (pp. 78 ss.). Pfeiffer concluye el capítulo con entrevistas hechas a diferentes autoras sobre el proceso creativo (pp. 87-94). Siguen grupos temáticos sobre amor y erotismo (la dificultad de expresarse, la sexualidad [inexistente] de mujeres en textos de escritores como Cortázar y Carpentier, una verdadera *éducation sexuelle* en una novela de Lucía Guerra, la dificultad de traducir textos eróticos), sobre la Conquista y la Colonia (los papeles estereotipados de hombres y mujeres, la novela de Carmen Boullosa sobre los piratas del

siglo XVII, la transposición del personaje de Moctezuma a la modernidad, un diálogo entre Kenia y México, y otra vez problemas de traducción), sobre la meta-Historia y el abandono de discursos nacionales (la re-escritura historiográfica en obras de Carmen Boullosa, Antonieta Madrid y Diamela Eltit como posibilidad de escribir una Historia más allá del discurso patriarcal oficial), sobre la experiencia de la tortura y el deseo de paz (la expresión de lo indecible, la expresión masculina y femenina de la violencia, los escasos elementos pacíficos en las novelas) y sobre motivos, géneros, textos teatrales y líricos de autoras latinoamericanas. El libro no destaca precisamente por sus aportaciones teóricas ni por el rigor científico en los análisis de textos, pero tiene como incuestionable mérito presentar nombres y textos injustamente desconocidos u olvidados y brindar reflexiones dignas de consideración sobre la relación de los sexos (sobre todo cuando habla de los estereotipos persistentes en los *bestsellers* femeninos). Es una obra de consulta para un público no necesariamente especialista, que satisface al mismo tiempo el deseo de informarse y de entretenerse.

Laura J. Beard dedica su estudio *Acts of Narrative Resistance. Women's Autobiographical Writings in the Americas* (2009, University of Virginia Press) a la autobiografía de los años ochenta y noventa del siglo XX en diferentes países latinoamericanos. Se consideran bajo el mismo lema 'autobiografía' novelas de la "metaficción autobiográfica" (calificación cuestionable) de Helena Parente Cunha y de Luisa Futoransky, la saga sobre la familia y la nación de María Shua y de Nélide Piñon y relatos testimoniales de Lee Maracle y Shirley Sterling. El gran defecto del libro es que no parte de una definición clara del género literario de la autobiografía e incluye todos los textos con elementos autobiográficos, lo que sería casi la literatura entera. Beard no hace evidente en qué pueda consistir el provecho de un concepto tan impreciso. El punto en común de los textos sería más bien la procedencia de las autoras de un ámbito marginado (siendo el de Shua y Futoransky el de los judíos argentinos, el de Piñon el ser descendiente de gallegos, en el caso de Parente Cunha ser una persona de tez oscura, y en los de Lee Maracle y Shirley Sterling el ser indígenas). Aunque Beard concibe la autobiografía como un espacio donde la mujer puede decir 'yo' y relacionar el discurso político con la práctica artística, y, aunque afirma que los textos analizados son un acto de resistencia 'contra la cultura dominante', falta un objetivo claramente definido de los análisis. Beard admite que autobiografía y ficción se entrelazan "quite naturally" (p. 5), pero no intenta por lo menos trazar una frontera más clara entre realidad y ficción para dar un perfil más preciso al género autobiográfico como instrumento político (como se anuncia en el comienzo, p. 4). Los análisis textuales son básicamente comentarios lineales del contenido y observaciones sueltas a veces impresionistas que enumeran características en vez de sistematizarlas, lo que vuelve el estudio poco estructurado y altamente repetitivo. El mérito del libro es el punto de vista panamericano y la presentación de autoras poco conocidas.

## Acercamiento fenomenológico (2): monografías sobre autoras

Jane Elizabeth Lavery (*Ángeles Mastretta. Textual Multiplicity*; 2005, Tamesis) dedica una monografía a la obra de Ángeles Mastretta con un enfoque muy amplio: se propone demostrar "the rich complexity and range of Mastretta's narratives" (p. 3) a través de los temas 'mito', 'realismo mágico' y 'carnaval' (p. 5), todo ello dentro del contexto del

feminismo latinoamericano y sus condiciones históricas y sociológicas. Tras presentar una biografía de Mastretta, Lavery comenta minuciosamente (y de manera muy tradicional, es decir, a través de los personajes y de la acción) las novelas *Arráncame la vida* (1985) y *Mal de amores* (1996). Su objetivo es probar que Mastretta consigue una reconciliación de literatura culta y ‘literatura *light*’ a través del “displacement of binary concepts and monological truths” (p. 9) tal como Historia/ficción, bueno/malo, mujer/hombre (p. 12). Según Lavery, las novelas defienden un punto de vista revisionista porque presentan la revolución y la historia mexicanas a través de los ojos de mujeres y porque celebran la otredad femenina y los discursos de los oprimidos en general a través del cuerpo femenino y la sexualidad. Puesto que las protagonistas rompen con el papel tradicional de la mujer —una tesis que está sujeta a discusiones— subvierten el discurso hegemónico racionalista y crean un contrapeso a la ‘Historia masculina’. En su conclusión, Lavery afirma que las novelas son optimistas por la “celebration of those female values suppressed by society: imagination, intuition, desire and magic” (p. 229), con lo cual vuelve a los estereotipos tradicionales de ‘valores femeninos’ (aunque Lavery afirma que Mastretta no utiliza estereotipos de género). Si esta evaluación es dudosa, la afirmación de que las novelas estudiadas pertenecen al género testimonial es francamente errónea. Aunque resituyen “voces perdidas” del pasado (p. 4), *Arráncame la vida* y *Mal de amores* son obras ficcionales en las que la Historia sirve a menudo de simple telón de fondo. Calificarlas de ‘testimonio’ querría decir, por consecuencia, que cada novela que utiliza aspectos históricos sería testimonial y la categoría ‘testimonio’ perdería mucho en su capacidad de distinguir géneros literarios. El análisis que acerca la obra de Mastretta al *New Historicism* y a la estética de Elena Poniatowska (p. 46) es superficial y poco convincente. También se puede dudar del objetivo político de las novelas de Mastretta y si desplaza tantos binarismos como pretende Lavery. Afirma más que prueba sus tesis, sobre todo cuando habla de la relación entre hechos reales y ficción. No es de gran utilidad para desmontar la imagen de ‘literatura *light*’ que planea sobre la obra de la autora mexicana. La lectura que hace la autora de los textos es parcial y no se puede compartir buen número de sus juicios.

El libro de Mary Green, *Diamela Eltit. Reading the Mother* (2007, Tamesis), analiza la representación de la maternidad y del cuerpo materno como elementos fundamentales en las novelas de la autora chilena Diamela Eltit, tanto más porque los discursos oficiales (pos)dictatoriales los utilizan para oprimir a las mujeres (p. 1). La argumentación adopta las teorías de Kristeva y de Irigaray sobre el cuerpo femenino y somete los análisis textuales a un vocabulario psicoanalítico. La tesis principal es que “[Eltit] privilegia a form of writing that seeks to recuperate the rhythms of the primal relationship to the mother, the libidinal impulses of the maternal body and the pulsations of the maternal unconscious, in this way allowing for the expression of the mother’s concealed *jouissance* and a return to a pre-verbal moment of origin that is virtually inaccessible to language and memory” (p. 1). Tras presentar a la autora y su obra, Green estudia el contexto histórico: hace hincapié en el valor simbólico de la familia durante la dictadura y su proscripción de la sexualidad y de la corporalidad femeninas por el discurso oficial, en el trabajo de la vanguardia subversiva (p. 10) así como en la cultura de masas, la creciente importancia del mercado y la despolitización de los antes marginados. De manera convincente, Green muestra cómo, en cada época y de diferentes maneras, las novelas de Eltit desestabilizan las definiciones dominantes del papel de la mujer, de la madre, de la familia y de

la sexualidad (p. 7). El aspecto político de su escritura, así como su estrategia de protesta y de resistencia yacen en la práctica textual y en el lenguaje más que en el contenido y en el mensaje de la novela (p. 14 s.). Green interpreta el estilo hermético de la autora en términos de Kristeva y analiza la representación del cuerpo a la luz de la teoría de Irigaray. En su orden cronológico, los textos revelan una evolución y transformación de la figura materna: *Lumpérica* (1983) trata de la relación entre el lenguaje y el cuerpo materno; *Por la patria* (1986), la destrucción de la narrativa edípica y la diada madre-hija como contestación de la represión autoritaria (también entendida como represión política); *El cuarto mundo* (1989), la destrucción y la construcción ficcional de la categoría *gender* y la representación de la maternidad; *Vaca sagrada* (1991), la abyección (en el sentido de Kristeva) y un desafío a la jerarquía de la diferencia sexual; *Los vigilantes* (1994), la utilización de lo semiótico como área marginal por la política; y *Los trabajadores de la muerte* (1998), un desafío a Freud y una desmitificación de la maternidad. La argumentación es sólida y convincente, aunque el lector/la lectora no puede siempre suprimir la sospecha de que Green adapta la obra de Eltit a la teoría y no al revés, es decir, que utiliza los textos de Eltit para dilucidar las bases ideológicas y teóricas de las feministas francesas. El análisis habría sido más provechoso sin el vocabulario a veces demasiado metafórico y psicoanalítico, como por ejemplo en la conclusión: “The maternal body is portrayed as a terrain of semiotic pulses and affects that can and will rupture symbolic structures to open up maternal and feminine subjectivity to a rich variety of interpretations that are potentially empowering for all women, and not just mothers” (p. 153). Ciertamente no es la única manera de interpretar las obras de Eltit ni necesariamente la más idónea. A pesar de eso, el libro brinda una lectura sugerente de una autora interesantísima.

La biografía de Michael K. Schuessler, *Elena Poniatowska. An Intimate Biography* (2007, University of Arizona Press) es la traducción modificada de la biografía escrita en español y publicada en el año 2003. Su propósito es presentar “the talent and personality of one of Mexico’s foremost living writers to a general English-speaking public” y crear un mosaico a través de las voces “of her mother, nanny, fellow writers, literary critics and, most important, herself” (p. xiii s.) y por medio de varias fotografías ilustrativas en blanco y negro. El acceso más bien personal a la vida de la gran autora mexicana se nota desde el primer capítulo, que narra el encuentro de Schuessler con Poniatowska y las impresiones que se lleva de ella. Quizás por este acceso personal la biografía peca en algunas partes de una idealización demasiado obvia, faltando al autor una distancia más crítica que incluya también aspectos controvertidos en la vida y la obra de la “Widow of Disaster”. Tampoco se discute de manera suficientemente profunda la difícil cuestión del autor en los textos testimoniales y la problemática presentación de voces auténticas sobre la Historia, como en *La noche de Tlatelolco* (1971). Los capítulos son muy cortos y en muchos casos llevan títulos impresionistas y por ende poco informativos. En el centro del libro está la vida profesional y no la privada. Schuessler describe la infancia y la adolescencia de Poniatowska como la formación y la concienciación de una autora que se vuelve la “voz de los que no tienen voz”, sobre todo la impresión que le dejaron Josefina Bórquez, “her soul mate and lifetime spiritual guide” (p. xvi), y la masacre de Tlatelolco. Presenta también el estilo personal de la periodista y su compromiso con el feminismo. El foco del libro está en las declaraciones personales, los documentos y entrevistas (a veces todavía no publicadas), así como los prólogos a las obras; no se discuten detallada o críticamente ni las obras de Poniatowska ni los estudios sobre ella. La

biografía cierra con un comentario sobre las tesis que existen sobre la obra de la autora, las traducciones y su fama mundial. El libro ofrece una visión panorámica de una de las autoras mexicanas más importantes; se adapta a un público que todavía no sabe nada de ella; quien ya la conozca prefiere ciertamente una imagen más matizada.

### Acercamiento sistemático (1): agrupamientos temáticos

Susan E. Carvalho combina *Spatial Studies* y *Gender Studies* en su libro titulado *Contemporary Spanish American Novels by Women. Mapping the Narrative* (2007, Tamesis). Parte de la teoría de Henri Lefebvre sobre la ‘producción del espacio’ y de los estudios de Edward Soja y Susan S. Friedman para analizar “the built environment, the body, the natural environment, and movements through space as both agent and consequence of the novel’s depicted actions” (p. 3) desde un punto de vista feminista. Elige cinco novelas de fin de milenio que fueron un éxito de ventas y cuentan por ende con un gran número de lectores: Laura Restrepo (*La novia oscura*, 2000), Isabel Allende (*Retrato en sepia*, 2000), Rosario Ferré (*Flight of the Swan*, 2002), Sara Sefchovich (*Demasiado amor*, 1990) y Ángeles Mastretta (*Mal de amores*, 1996). El punto común de los textos son protagonistas femeninas que buscan un espacio de resistencia y supervivencia en una sociedad hostil. El objetivo es presentar “spatial negotiation as a mechanism both of cementing and of undermining authority, thus exposing the strategies through which literature constructs and re-presents power” (p. 1) y perfilar espacios desviantes y subversivos en los textos. Los análisis textuales describen el tipo de movimientos en el espacio que hacen las protagonistas, la relación entre autonomía y restricción normativa que vislumbra en ellos, así como el “embodiment” como punto de contacto entre identidad y espacio (p. 6). Los tres aspectos se entrelazan y en todas las novelas se puede constatar una desintegración del estereotipo del “women’s space” (p. 8). Así, las historias describen una búsqueda de identidad a través de nuevos espacios. Los análisis siguen todos el mismo esquema, por lo cual se encuentran bastantes repeticiones. La conclusión es de un optimismo dudoso cuando presenta los textos “as verbal heterotopias, a place where identities, spaces, and often times, are juxtaposed and where opportunities for resistance, grounded in the conquest and control of places, can take root and grow” (p. 35). Carvalho parece olvidar que los cinco libros son *bestsellers* latinoamericanos y pueden también leerse como prueba de un escapismo que mistifica los problemas reales de las mujeres en vez de mostrar “the place of women in Spanish America” (p. 6), como Carvalho quiere que lo hagan estas novelas. Para matizar la posición de la mujer se necesitaría un análisis que vaya un poco más allá de la constatación ya magistralmente proferida por Virginia Woolf de que el problema de la autorrealización de las mujeres es también un problema de espacio. Además, el espacio concreto y el espacio metafórico se mezclan demasiado libremente en los análisis de manera que se borran las fronteras entre conceptos distintos (por ejemplo, el espacio como determinante físico y como delimitación cultural), un problema que se encuentra a menudo en el ámbito de estudios del *spatial turn*.

Nuala Finnegan reúne a siete autoras mexicanas en su libro *Ambivalence, Modernity, Power. Women and Writing in Mexico since 1980* (2007, Lang) y analiza sus textos dentro de su contexto de producción y recepción para demostrar cómo cambia el papel de la mujer de clase media en la sociedad mexicana de los años 1980 y lo que sería la posición



de la mujer “in a modernised intellectual sphere”. Finnegan parte de la idea de un posible cambio mental en los escritos de mujeres debido al “boom femenino” y se pregunta “whether spaces have emerged for contestatory political and cultural practice and what form they might take” (p. 13). Lo que pretende descubrir en el análisis es una ‘estrategia suplementaria’ (en el sentido de Homi Bhabha), que consiste en desequilibrar un discurso dominante (p. 20). Con Jean Franco habla del “unsettling effect” de una escritura que no se enfrenta directamente a la dominación patriarcal sino que desestabiliza, a través de la parodia, el pastiche, la mezcla de géneros y las mitologías subversivas, el punto de vista que sustenta un poder y saber masculinos (p. 20). A continuación, Finnegan presenta “counter-narratives of the nation” (p. 71) en la formación de las protagonistas femeninas en *Demasiado amor* (1990), de Sara Sefchovich, y *El amor que me juraste* (1998), de Silvia Molina, dos novelas que rompen con las convenciones del relato de viajes tradicional brindando una imagen fragmentada de la identidad nacional. Luego habla del “empowerment through narrative” en los libros de Susana Págeno (*Y si yo fuera Susana San Juan*, 1995) y de Brianda Domecq (*Once días y algo más*, 1979) en donde la ficción/apropiación de otros personajes mediante narraciones (Susana de San Juan y Sherazade) adquiere un potencial liberador frente a la autodestrucción y consolida la subjetividad femenina. Sigue una discusión de la recepción y la crítica de las dos primeras novelas de Ángeles Mastretta (*Arráncame la vida*, 1985, y *Mal de amores*, 1996) bajo el aspecto de la legitimación literaria, así como cuestiones de clase y sexualidad en la sátira política-social *Las niñas bien* (1987), de Guadalupe Loaeza, y en la novela sobre el triunfo del amor lesbiano *Amora* (1989), de Rosamaría Roffiel. Un último capítulo se dedica a la construcción de la identidad femenina en *Muchacha en azul* (2001), de Silvia Molina, y *La señora de los sueños* (1993), de Sara Sefchovich, a través de la posición de la mujer en espacios transnacionales, que se vuelven centrales para la formación identitaria de las protagonistas y sirven al mismo tiempo para observar la modernidad mexicana (p. 248). La conclusión del libro hace hincapié en la profunda ambivalencia de los textos que “wrestle with the more unsavoury extremes of modernity as the struggle for cultural as well as political and economic power continues unabated” (p. 317). El libro es un compendio sugerente de textos clave de la literatura mexicana contemporánea y una valiosa presentación del “unsettling effect” en la ambivalencia de los textos. Sólo es de lamentar que precisamente este concepto del suplemento no se exhiba más en los análisis textuales mismos, de manera que la convincente teoría no se aplica más que superficialmente.

El tema unificador del libro de Betina Kaplan, *Género y violencia en la narrativa del Cono Sur (1954-2003)* (2007, Tamesis), es la difícil, si no imposible representación de la violencia y del trauma a través de la literatura y del arte, que pueden volverse un espacio donde se imaginan nuevos órdenes simbólicos posibles y donde las mujeres pueden existir fuera de los límites impuestos por el sistema patriarcal. Presenta textos con el tema del cuerpo violado y torturado, del cuerpo materno o del cuerpo ausente, todos escritos por autoras y autores desde Silvina Ocampo hasta Julio Cortázar que datan de durante y después de las dictaduras militares en Argentina, Chile y Uruguay, “intervenciones de un cuerpo sobre otro, que tienen como consecuencia la destrucción de una subjetividad” (p. 13) y a veces también la reconstrucción. Añade análisis de fotografías y del cine argentino que se centran en la figura del desaparecido y establece una relación entre narraciones de la violencia y otros discursos como el de la pornografía. Kaplan basa sus análisis textuales en varias teorías sobre el trauma, el cuerpo, los problemas de su representación y

la transformación de la violencia en materia artística, y sobre el nexo entre género y memoria apoyándose en Michel Foucault y Teresa de Lauretis. Mediante análisis (a veces demasiado detallados) de la trama de los textos y de su relación con los hechos reales, intenta captar el “contacto entre experiencia y discurso” (p. 12), siendo la experiencia algo que se sustrae al lenguaje y por ende al poder hegemónico del discurso. Los textos ilustran, por un lado, la incapacidad de narrar el trauma porque no se puede recurrir a un lenguaje falocéntrico; por otro lado intentan producir nuevos significados, por ejemplo, a través del cuerpo como parte de un proceso de resignificación crítica, lo que equivale a nuevas posibilidades para la constitución de una subjetividad femenina. Según Kaplan existen dos tipos de representación de la violencia: en la escritura misma (lo que Lauretis define como violencia de la retórica, “lo femenino queda codificado como lo sometido”, p. 123) o en una presentación de la violencia como un hecho “que irrumpe o con el que los personajes tienen que convivir” (p. 123). Aunque esta tipología deja de desear y aunque el libro no brille en primer lugar por la novedad de su aporte teórico, se sostiene por una sólida argumentación y un estudio transdisciplinar ejemplar.

En su libro *Re(de-)generando identidades. Locura, feminidad y liberalización en Elena Garro, Susana Pagano, Ana Castillo y María Amparo Escandón* (2009, Lang), Ana Cruz García procede a un análisis comparativo de cuatro obras de escritoras mexicanas y mexicano-americanas/chicanas con el propósito de ilustrar, a través de las protagonistas, los diferentes tipos y funciones de la locura: *Inés* (1995), de Elena Garro con su realidad binaria (puro frente a impuro) y su resistencia contra lo abyecto (siempre entendido en el sentido de Kristeva); *Y si yo fuera Susana San Juan* (1998), de Susana Pagano, con la madre abyecta y la locura como rebelión frente a una realidad insatisfactoria; *So Far from God* (1993), de Ana Castillo, con una loca mágica y ambivalente; y finalmente *Esperanza's Box of Saints* (1999), de María Amparo Escandón, con el concepto de la locura como transgresión de límites que posteriormente conduce a un estado superior. La loca aparece como la imagen misma de la ruptura con un patriarcado opresor. Vislumbra también “discrepancias punzantes con las que estas autoras exhiben este proceso deconstructivo” (p. 3 s.) porque escriben bajo condiciones de producción diferentes en México y en EE.UU. Sin embargo, la base textual es demasiado pequeña como para permitir amplias conclusiones sobre la escritura femenina de mexicanas y chicanas. El libro comienza con una discusión del concepto de locura a través de teorías de Freud, Foucault, Cixous, Showalter, Gilbert y Gruber, entre otros, y la valoración de la locura por el modelo patriarcal, que concede la cordura sólo a la mujer pasiva, silenciada, inmóvil y humilde. Siguen los cuatro estudios textuales, que destacan la locura que representa lo abyecto como intento frustrado de liberación en las obras de Garro y Pagano, y como estado medio que se resiste a una definición absoluta y estable de la mujer en Castillo y Escandón. Mientras que en Garro y Pagano la loca termina siendo absorbida por el sistema asfixiante, en Escandón y Castillo la figura es más positiva e incluso visionaria. Cruz Castillo habla de la destrucción del sujeto femenino (en las primeras dos obras) frente a la construcción de una identidad femenina (en las últimas dos obras), pero también de la ambigüedad que impregna todas las obras: “se manifiesta en la imposibilidad de presentar heroínas femeninas liberalizadas, a menos que estén enloquecidas o idealizadas” (p. 10). A esta conclusión le falta una base textual más amplia; ciertamente existen novelas con protagonistas liberalizadas y cuerdas o con protagonistas masculinos locos. Para evitar juicios simplistas sobre el papel de la locura en la literatura contemporánea, sería

necesario implicar también los textos que van en contra de la tesis inicial e incluir también a otros marginados sociales. En consecuencia, el planteamiento teórico de Cruz García tiene una base demasiado frágil, y la interpretación que propone de las novelas requiere un nexo con otras expresiones de la ambivalencia en novelas contemporáneas. Sin embargo, es un eslabón valiente hacia un reconocimiento de la locura como expresión de un malestar social y como un fenómeno altamente ambivalente. De todos modos, el libro acierta en la selección de los cuatro libros.

Una temática todavía poco estudiada, las mujeres precursoras del feminismo del siglo XX, forma el centro de interés del estudio de Nancy LaGreca, *Rewriting Womanhood. Feminism, Subjectivity, and the Angel of the House in the Latin American Novel, 1887-1903* (2009, Pennsylvania State University Press). Presenta a tres mujeres provenientes de diferentes países y su actitud frente al “ángel del hogar” como imagen ideal de la mujer en el siglo XIX tanto en España como en América Latina: Refugio Barragán de Toscano (México, 1846-1916), Mercedes Cabello de Carbonera (Perú, 1845-1909) y Ana Roqué (Puerto Rico, 1853-1933). El desafío de estas mujeres, como afirma LaGreca, consiste ya en el acto mismo de escribir y luego en los temas elegidos, papeles alternativos para una posible nueva identidad femenina. Bajo ‘ángel del hogar’, concepto que sirve de punto de referencia para los análisis textuales, se entiende “the notion that a woman’s virtue is measured by her dedications to domestic life, self-sacrifice, and servitude to her family” (p. 3). LaGreca muestra cómo este ideal es virulento también en la construcción de las diferentes naciones y destaca lo que juzga, para los textos analizados, representativo de una visión abnegada de la mujer. Ancla la presentación de las tres escritoras en su contexto sociocultural y sociohistórico: el aislamiento doméstico y las limitaciones del intelecto femenino en el México del Porfiriato, la deficiente educación de las mujeres y la influencia del naturalismo y del positivismo en el Perú después de la independencia, y la opresión institucionalizada de la sexualidad así como el rígido control sobre el cuerpo femenino ejercido por el gobierno y la Iglesia en el Puerto Rico de los siglos XVIII y XIX. Cada novela brinda un nuevo matiz a la resistencia al ‘ángel del hogar’: *La hija del bandido* (1887), de Barragán, una perpetuación de una vida estratégica ‘en el límite’; *Blanca Sol* (1888), de Cabello, una inversión del cuento de Cenicienta que reescribe estereotipos de la feminidad para minarlos; y *Luz y sombra* (1903), de Roqué, la reivindicación ‘científica’ del derecho de la mujer al placer sexual como necesidad fisiológica. Cada novela implica la imagen del ‘ángel del hogar’ –necesidad inevitable, según LaGreca, para mantener al público benévolo–, pero mina al mismo tiempo su autoridad. El estudio es una contribución valiosa al estudio de la mujer del siglo XIX y su contexto de producción limitado; sobresale por su clara argumentación y las múltiples informaciones que brinda sobre las condiciones de la mujer en las diferentes partes de América Latina que, al no ser investigadas, y por lo tanto valoradas, corren el riesgo de desaparecer del todo.

El tema del silencio ambivalente “as a pervasive and subversive element” (p. 9) está en el centro del estudio de Helene Carol Weldt-Basson, *Subversive Silences. Nonverbal Expression and Implicit Narrative Strategies in the Works of Latin American Women Writers* (2009, Fairleigh Dickinson University Press). Como el silencio es “a signifier that traditionally connotes male domination and female passivity, but has been appropriated by the texts in question precisely to subvert silence’s patriarchal meaning and invest it with a combative dimension” (p. 11), es un enfoque muy apto para abordar la

novela contemporánea desde una perspectiva feminista. Weldt-Besson da un resumen muy sucinto de las investigaciones ya existentes sobre el silencio para luego presentarlo como una estrategia comunicativa típicamente femenina. Bajo ‘silencio’ entiende también técnicas narrativas indirectas tal como un estilo fragmentado y estrategias no verbales (rituales, símbolos, ilustraciones). A continuación desarrolla una tipología que incluye el silencio paradójico (pasividad y rebelión a la vez), codificado (estrategias narrativas indirectas), hiperbólico (utilización exagerada del silencio e ironía), simbólico (afirmaciones indirectas como la metáfora), paródico (referencias implícitas a las convenciones del género literario) y cultural (referencias a características culturales tal como una clase social específica o el bilingüismo). A cada tipo se asocia una perspectiva teórica diferente: al silencio paradójico, por ejemplo, el concepto del “overreading” de Nancy K. Miller (p. 31). En la mayoría de los casos, sin embargo, esta relación se mantiene muy superficial porque Weldt-Besson no aprovecha la teoría en los análisis textuales. Ilustra cada tipo de silencio con obras literarias, que van desde Marta Brunet hasta Sandra Cisneros, las describe en un contexto histórico y sociocultural y explica la utilización de cada tipo de silencio por la etapa en la que se encuentra el feminismo. Así, la tipología pretende ser también una cronología del desarrollo del feminismo en América Latina. El silencio, lejos de ser –como lo era tradicionalmente– signo de la opresión de las mujeres, es cada vez más un instrumento subversivo contra la dominación patriarcal, afirma Weldt-Besson, añadiendo otros textos en su conclusión que corroboran la tesis. Aquí el lector/la lectora se pregunta por los textos que revelarían justamente lo contrario –silencios femeninos que siguen siendo un efecto de la opresión o silencios que mantienen la ambivalencia entre opresión y rebelión– y por qué Weldt-Besson los excluye de su libro. Seguramente la realidad no es tan homogénea como la presenta en su estudio un tanto esquemático. La base teórica y conceptual no convence del todo por no aportar ningún aspecto nuevo al tema del silencio (sólo combina teorías ya existentes de manera no siempre esclarecedora) y por partir de un concepto del silencio demasiado amplio. En cambio, las partes analíticas del libro son generalmente sugerentes aunque es cuestionable una lectura tan intelectual y optimista de libros *mainstream* como los de Isabel Allende, de cuya ironía tan consciente se puede dudar, o los de Laura Esquivel, cuyo aspecto rebelde está muchas veces escondido o ausente. Lo que más convence en la argumentación de Weldt-Besson es la aplicación de la teoría de Susan Lanser que busca también en el estilo y la textura (como los espacios blancos, los monólogos interiores y el discurso indirecto libre) comentarios extratextuales desde donde se levanta el poder subversivo contra la autoridad. El libro destaca indudablemente por su presentación original de una amplia gama de textos muy o poco conocidos, por su estructura tan clara y por su sólida argumentación. El *close reading* de los textos está bien estructurado y revela de modo contundente los distintos tipos de silencio. Especialmente los resúmenes de las obras son muy útiles por ser concisos y suficientemente abstractos, y por brindar una rápida orientación acerca de los temas y las estructuras de los textos.

### **Acercamiento sistemático (2): bases teóricas**

Los dos libros que parten de una base teórica para acercarse a escritoras latinoamericanas están relacionados con los estudios subalternos en la línea de Spivak. El libro

*Subject to Change: The Lessons of Latin American Women's testimonio for Truth, Fiction, and Theory* (2005, University of North Carolina), de Joanna R. Bartow, es una contribución valiosísima a la relación entre ficción, realidad, testimonio y género. Como este libro recorre un nuevo territorio teórico, la siguiente descripción será más detallada. Bartow aborda el género testimonial a través de la narrativa y la teoría postestructuralista y feminista (p. 13), para sondear la relación entre ficción/teoría y documento e interpretar el testimonio fuera de una “previously idealized interpretation” (p. 27). En este contexto, se vuelve virulento el problema de la representación del subalterno, puesto que todo testimonio pasa por un interlocutor que lo impregna con su autoridad sobre lo narrado y por ende sobre las experiencias del otro (p. 16), lo que implica el peligro de una apropiación del testigo por objetivos personales o políticos. Con tres textos, Bartow ilustra diferentes manifestaciones de este problema: la autobiografía *Me llamo Rigoberta Menchú* (1983), editada por Elisabeth Burgos Debray, *Hasta no verte Jesús mío* (1969), de Elena Poniatowska, y *Quarto de despejo. Diario de una favelada* (1963), de Carolina Maria de Jesus. Apoyándose en una tesis de George Yúdice según la cual la distinción entre verdad y ficción no vale para el género testimonial, Bartow afirma que los textos negocian un espacio entre una verdad fija (y previamente impuesta al testigo) y su disolución (p. 47). En su presentación de la polémica alrededor de la biografía de Menchú y de la réplica de David Stoll se manifiesta la sutileza del enfoque de Bartow: concibe el género testimonial como una negociación (p. 66), un diálogo (p. 34) que se debe al dilema al que se enfrenta el testigo, al que se le exige a la vez autenticidad personal y representatividad colectiva. Este dilema vuelve imprescindible una redefinición del término ‘veracidad’ en su función de autorización para las voces marginadas: “Learning about the ‘truth’ of testimonial subject’s situations through their modes of talking about those situations makes sense of their contradictions and resists reinforcing their identity as one inherently marginal” (p. 76); por eso, Bartow utiliza el término ‘diálogo’: “[...] expecting a certain performance of truthfulness from *testimonio*, without legitimating a broader definition of truth to include contradictions resulting from necessary shifts and negotiations of a disadvantaged position, risks a similar silencing homogenization” (p. 37). La Jesusa de Poniatowska y Rigoberta Menchú oponen resistencia a las interpretaciones que consideran sus testimonios una verdad estable y fija, y al poder hegemónico que intenta apropiarse de ellas para comunicar una identidad estable y fija que le es útil a él (p. 88). Dando un paso más, el diario de Carolina Maria de Jesus prueba el conflicto inherente al proceso de crear textos testimoniales (también si no se apoyan en una persona mediadora) porque siempre surge el problema de cómo autorizar a quien hable: “Her testimonial subjectivity is subject to change: the testimonial process changes her self-representation as she actively negotiates the shifts in her circumstances. She receives change and manipulates it” (p. 98). Bartow habla de una “vicarious identity” que propone el testimonio a la persona mediadora y distingue, en consonancia con Leigh Gilmore y Doris Sommer, entre metáfora y metonimia como modelo de la lectura: “In the metonymic mode we are invited to be in solidarity with the subject without the metaphoric act of being her” (p. 78). Bartow concluye que el silencio puede servirle al testigo para desestabilizar la autoridad del texto sin necesariamente minar su autenticidad. Así se llega a una nueva valoración del potencial subversivo del género testimonial.

En un segundo paso, Bartow examina novelas testimoniales con significantes partes ficcionales –“fictions of testimony” de Clarice Lispector– porque éstas ilustran clara-

mente los problemas inherentes pero casi nunca visibles de cada texto testimonial (p. 99): de la representación, de las verdades estables, de un testigo digno de confianza, y de la “vicarious identity” que no es más que la proyección que le inflige el autor/lector hegemónico al testigo (p. 101). Lispector señala el fracaso parcial del proyecto testimonial (p. 105) a través de novelas como *A paixão segundo G. H.* (1964) y *A hora da estrela* (1977). En estas novelas un narrador privilegiado (¿álter ego del lector?) intenta auto-definirse y autolegitimarse a través de una identificación (fracasada) con el subalterno. Lispector desenmascara la aparente posibilidad de comunicar una experiencia ajena a través de un texto y plantea el problema de las manipulaciones infligidas al discurso del testigo (p. 137). Los capítulos siguientes tratan de la ‘violación textual’, es decir, la intrusión que comete quien pretenda transcribir las experiencias ajenas, y de la relación entre violencia (física y discursiva), sacrificio (de la identidad por el discurso testimonial) y desplazamiento (de la identidad para salvarla): “Persistently unstable speaking positions arise from the multiple physical and linguistic displacements and ‘deterritorializations’ that characterize these texts. The divisions must appear to be reconciled to maintain the text’s authority, yet this reconciliation remains elusive and the unresolved displacements and clashes describe the paradoxical nature of testimonial texts and the fiction that reflects them” (p. 196). Bartow ilustra esta teoría a través de *El padre mío* (1989) y *Lum-périca* (1983), de Diamela Eltit, en los que se detectan “unstable speaking positions and the multiple physical and linguistic displacements and deterritorializations” (p. 198). Mientras que en los testimonios el desplazamiento se sugiere solamente a través de las inconsistencias de la narración, en las novelas de Eltit se vuelve una característica central de la estructura (p. 198).

El libro de Bartow convence tanto por el marco teórico pertinente como por la lectura innovadora de los textos. La investigación exhibe un rigor argumentativo impecable, con una vasta base teórica (entre otros Cixous, Derrida, Deleuze y Guattari), la cual se aprovecha al máximo para una sucinta lectura del discurso testimonial y su compleja relación con la verdad, la ficción, el teatro y el diálogo. Demuestra de modo convincente que ambos, el discurso feminista y el discurso testimonial, corren el riesgo de cimentar (en vez de minar) una identidad impuesta al subalterno por el poder hegemónico (p. 230): “Changing the subject in testimonial texts is permeated by violence: the violence they denounce, the violence experienced by the speaker, the discursive violences they threaten against official history and hierarchy, and the discursive sacrifices in their translations” (p. 233). Así, Bartow desenreda magistralmente la compleja relación entre legitimación, autoridad y verdad: “If, according to Giardinelli, literature alludes to the truth through lies, perhaps the *testimonio* and *novela testimonial* allude to lies through their truth: truth about negotiating a space of authority” (p. 28). El estudio minucioso de los textos es particularmente sugerente y lleva a una nueva comprensión de prácticas culturales tal como el género testimonial.

También Nathaniel Gardner trata el problema de la representación del subalterno y la ‘violencia textual’ de los que pretenden hablar por ellos en su estudio sobre Elena Poniatowska y dos de sus discípulas (*Through Their Eyes. Marginality in the Works of Elena Poniatowska, Silvia Molina and Rosa Nissán*; 2007, Lang). Parte del problema de representar la voz marginada en una escritura ‘desde los márgenes’ que combina periodismo y literatura, testimonio y narración. Gardner se propone evidenciar la diferencia en las tres autoras a la hora de retratar al subalterno, y la correlación entre la cercanía del autor al

mundo subalterno y su manera de representarlo (p. 22). Después de un breve recorrido por las teorías de los estudios subalternos, Gardner presenta la historia del taller de Poniatowska del año 2002, del que salieron Silvia Molina y Rosa Nissán, y estudia la obra de la maestra a través de la influencia de los trabajos modélicos de Ricardo Pozas y Oscar Lewis. A continuación presenta las representaciones de los diferentes tipos del subalterno en los textos *Hasta no verte Jesús mío* (1969), *Querido Diego te abraza Quiela* (1978) y *Gaby Brimmer* (1979). Concluye que Poniatowska no consigue siempre transmitir fielmente la voz silenciada de los marginados por culpa de múltiples fallos en su método de interrogación. *Ascensión Tun* (1981), *Mentira piadosa* (1993) y *El amor que me juraste* (1999), de Molina, lo consiguen aún menos por culpa de una cierta “subaltern blindness” de la clase media (p. 108). Nissán, en cambio, es un caso distinto porque ella misma forma parte del mundo subalterno por pertenecer a la población judía mexicana. *Novia que te vea* (1992) e *Hisho que te nazca* (1996) combinan elementos autobiográficos y ficción. Gardner analiza las novelas también lingüísticamente porque Nissán utiliza el ladino, una especie de voz auténtica de los marginados. Gardner concluye su estudio comparativo con una respuesta a la pregunta famosa de Spivak, diciendo que “rather than an all-or-nothing situation in which the subaltern either speaks or does not, it would be more useful to consider the degree of representation in terms of a sliding scale” (p. 207). Gardner afirma que existen distintos niveles en la representación del subalterno, cuya máxima profundidad alcanza Poniatowska con *Gaby Brimmer* (pp. 207 s.); Molina es la que menos consigue representar a los marginados. El libro muestra una sólida argumentación, pero faltan explicaciones acerca de la relación entre ficción y realidad y su influencia sobre la representación del subalterno, porque las novelas analizadas combinan ambas de manera muy diferente.

## Conclusión

La creciente importancia de la voz femenina en las últimas décadas se nota también en el ámbito de la investigación. ¿Se puede hablar de un *boom* de la investigación que sigue al *boom femenino* en la literatura? Por lo menos no se puede negar la cantidad de libros que abren nuevos horizontes a la investigación, desterrando del inmerecido olvido a mujeres poco o nada conocidas y analizando sus obras de manera lúcida dentro de nuevos marcos teóricos. El gran mérito de la mayoría de los libros aquí presentados es incluir a un gran número de autoras todavía poco estudiadas. Quisiera realzar de cada grupo analizado un estudio que me parece particularmente pertinente: el libro de Erna Pfeiffer que —a pesar de sus muchas repeticiones y su tono a veces demasiado ensayístico— brinda una lectura muy diversificada de una posible ‘escritura femenina’ en América Latina; el libro de Mary Green sobre las pulsiones arcaicas destacadas en la obra de la hermética Diamela Eltit; el estudio de Nuala Finnegan del “unsettling effect” en la literatura contemporánea de México; y, sobre todo, el trabajo de Joanna R. Bartow con sus observaciones perspicaces sobre la ‘verdad de las ficciones’ y los desplazamientos en los testimonios. Este último libro no sólo reúne a escritoras paradigmáticas del siglo xx sino que redefine también el lugar de la literatura en el interminable proceso de dar la palabra a los que no la tienen, por razones étnicas, económicas, de género o de cualquier otro tipo. En América Latina, las cuestiones de género siguen siendo una cuestión de la posición del subalterno.

## Bibliografía

- Bartow, Joanna R.: *Subject to Change: The Lessons of Latin American Women's testimonio for Truth, Fiction, and Theory*. Chapel Hill: The University of North Carolina/Department of Romance Languages (North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 280) 2005. 252 páginas.
- Beard, Laura J.: *Acts of Narrative Resistance. Women's Autobiographical Writings in the Americas*. Charlottesville/London: University of Virginia Press 2009. XIII, 199 páginas.
- Carvalho, Susan E.: *Contemporary Spanish American Novels by Women. Mapping the Narrative*. Woodbridge, Suffolk: Tamesis (Serie A: Monografías, 237) 2007. VII, 199 páginas.
- Cruz García, Ana: *Re(de-)generando identidades. Locura, feminidad y liberalización en Elena Garro, Susana Pagano, Ana Castillo y María Amparo Escandón*. Oxford et al.: Lang (Hispanic Studies: Culture and Ideas, 20) 2009. VII, 251 páginas.
- Finnegan, Nuala: *Ambivalence, Modernity, Power. Women and Writing in Mexico since 1980*. Oxford et al.: Lang 2007. 342 páginas.
- Gardner, Nathaniel: *Through Their Eyes. Marginality in the Works of Elena Poniatowska, Silvia Molina and Rosa Nissán*. Bern et al.: Lang (Perspectivas Hispánicas, 25) 2007. 217 páginas.
- Green, Mary: *Diamela Eltit. Reading the Mother*. Woodbridge, Suffolk: Tamesis (Serie A: Monografías, 249) 2007. VII, 171 páginas.
- Kaplan, Betina: *Género y violencia en la narrativa del Cono Sur, 1954-2003*. Woodbridge, Suffolk: Tamesis (Serie A: Monografías, 244) 2007. 140 páginas.
- Kumaraswami, Par/Thornton, Niamh (eds.): *Revolucionarias. Conflict and Gender in Latin American Narratives by Women*. Oxford et al.: Lang 2007. 237 páginas.
- LaGreca, Nancy: *Rewriting Womanhood. Feminism, Subjectivity, and the Angel of the House in the Latin American Novel, 1887-1903*. University Park: The Pennsylvania State University Press (The Penn State Romance Studies Series) 2009. IX, 202 páginas.
- Lavery, Jane Elizabeth: *Ángeles Mastretta. Textual Multiplicity*. Woodbridge, Suffolk: Tamesis (Serie A: Monografías, 217) 2005. VIII, 260 páginas.
- Mautner Wasserman, Renata R.: *Central at the Margin. Five Brazilian Women Writers*. Lewisburg, PA/Cranbury, NJ: Bucknell University Press/Associated University Presses 2007. 214 páginas.
- Pfeiffer, Erna: *Aus der Rolle geFallen! Neuere lateinamerikanische Literatur zwischen Machismo und Feminismo*. Hamburg: Kovač (Gender Studies, 9) 2008. 351 páginas.
- Schuessler, Michael K.: *Elena Poniatowska. An Intimate Biography. Foreword by Carlos Fuentes*. Tucson, AZ: The University of Arizona Press 2007. XVIII, 269 páginas.
- Seibert, Birgit: *Frauenbilder in der postdictadura. Die (De-)Konstruktion weiblicher Identität in der Nueva Narrativa Chilena Femenina*. Berlin: edition tranvía/Walter Frey (Gender Studies Romanistik, 11) 2007. 312 páginas.
- Tompkins, Cynthia Margarita: *Latin American Postmodernisms. Women Writers and Experimentation*. Gainesville, FL et al.: University Press of Florida 2006. X, 226 páginas.
- Weldt-Basson, Helene Carol: *Subversive Silences. Nonverbal Expression and Implicit Narrative Strategies in the Works of Latin American Women Writers*. Madison/Teaneck: Fairleigh Dickinson University Press 2009. 277 páginas.